

UN PUEBLO DE
VALENCIA:
CHESTE

AQUI TODOS HABLAN ESPERANTO

Desde los cinco continentes millares de dedos señalan a un pueblo de España como "la meca del esperanto". Es un caso único en el mundo. Todo un pueblo se ha hecho esperantista: Cheste, provincia de Valencia. Seis mil habitantes. Un pueblo donde no existen pobres ni ricos. Un pueblo donde los niños se entienden con los ancianos. Las miradas de los quince millones de esperantistas, que se suponen en el mundo, están puestas en este pueblo de España como un ejemplo de universalismo. Aquí está Cheste Y ésta es su historia.

Texto: JOSE ANTONIO VALVERDE • Fotos: PIPE LOPEZ



Las calles de Cheste son limpias



Mientras Paquito nos mira desde la mesa de recreo de la escuela, cientos de niños mueren cada día, de hambre, en las calles de la India. Y otros mueren por culpa de la guerra



y cuidadas. El pavimento lo paga el pueblo.

sigue pagando. Todo lo que hay allí es del pueblo. Hay balcones enrejados. Puertas grandes y pequeñas. Media fachada del pueblo es ocre y la otra blanca. Las chimeneas siempre están vomitando fuego. Por las calles no hay basura. Por Chestre no pasan carros. Sólo quedan dos o tres bestias. El pueblo se ha motorizado. Con el dinero de todos. Hoy tienen doscientos tractores. Y casi quinientos vehículos. Pero las calles están desiertas. A las cinco de la tarde, todo el pueblo está en su sitio. Las mujeres, en casa. Las ancianas, a la puerta o tras la ventana, haciendo vainica o bordados. Los hombres, en el trabajo. Los niños, en la escuela todos. Las mocitas, ahora, en la fábrica de tejidos, produciendo diariamente cinco mil pantalones vaqueros y mil doscientos de fibra sintética, de la misma casa. Y los ancianos, en el casino.

—El casino es del pueblo.

El casino es también cooperativa. Por eso van allí los ancianos. A las cuatro de la tarde se reúnen todos. En el casino huele a café. Y hay cuatro largas filas de mesas con cuatro sillas. El orden es quizá exagerado. Una hilera de mesas completamente ocupada. Otra no y otra sí. Otra tampoco. Ni una sola mesa en el centro vacía. Sobre alguna mesa, un botijo. Sobre otras, unos vasos. En todas, los ancianos hablando. No se oyen voces. Se habla muy bajo.

—Los ancianos no trabajan. La Cooperativa les jubila y les libera del trabajo. Les sigue pasando su parte, porque ellos ya han trabajado bastante. Aquí, todo es cooperativa. La Cooperativa vinícola, la Cooperativa panadera, la Caja Rural para créditos bancarios, el casino, el teatro... Todo es del pueblo. Las escuelas también. Ellos las han levantado.

No hay cárcel, porque tampoco hay inquilinos

Sus seis mil habitantes están satisfechos. El alcalde aún lo está más. Don Alfonso Balaguer Yopis, además, es un orador y un poeta. Muchas veces reúne al pueblo en el Ayuntamiento, en una gran sala, o en el teatro, y les dice un discurso. Los hombres de Chestre aplauden cuando termina. Siempre aplauden. Y se levantan del asiento. Y opinan...

Al señor alcalde, cuando habla de su pueblo, se le saltan las lágrimas temerosamente. Y se le encienden los ojos. Las venas se le inflan como de orgullo. Y le dan ganas de gritar y de hablar de Chestre a los cuatro vientos.

—El Ayuntamiento de Chestre no tiene problemas. Cuando hace falta algo, se le dice al pueblo, y el pueblo responde. Si hay que hacer gastos, se invierten los fondos. Y si no llegan, cada uno aporta con su dinero, la parte que le corresponda. No hay ricos ni hay pobres. En Chestre todos somos iguales. Todos trabajamos igual. Menos los niños y los ancianos.

Aquí se está construyendo el primer Instituto de Enseñanza Media de Chestre. Mientras, los muchachos asisten a clase.

—Ya no tenemos cárcel. La teníamos aquí, pero estaba siempre vacía. Hace casi más de un siglo que no se recuerda haber tenido algún preso. Por eso decidimos



Los ancianos no trabajan en Chestre. Viven en régimen de cooperativa. Ya trabajaron.

echarla abajo y levantar en su lugar un Instituto. Hemos solicitado el permiso del Ministerio para poder conceder aquí los títulos de Bachiller Superior, y ya está casi conseguido.

El proyecto del Instituto de Enseñanza Media alcanza los siete millones de pesetas.

—De ellos, cinco millones los concede el Estado, a fondo perdido. El resto, lo pone el pueblo. Todos los habitantes de Chestre quieren que sus hijos estudien lo que ellos no estudiaron.

Y la escuela de Enseñanza Primaria es un gran edificio, de tres plantas, rodeado de jardines por tres lados.

—Tenemos, actualmente, seiscientos alumnos de Enseñanza Primaria. Y ciento cincuenta de Enseñanza Media. Y cerca de cuatrocientos pequeños, casi en régimen de guardería.

En total, mil ciento cincuenta alumnos, de los seis mil habitantes que tiene el pueblo. Y las muchachas de la fábrica, por la noche, estudian taquimecanografía. Y los mozos reciben clases de idiomas.

—Y, aparte de todo esto, tenemos los cursos de esperanto. Vienen siendo de tres meses. En tres meses se puede hablar correctamente el esperanto. El que necesita más tiempo, se agrega al segundo grupo.

El alcalde sonríe satisfecho.

—Sí, quizá es sorprendente. Y si Chestre es hoy un pueblo feliz, es porque todo lo ha conseguido luchando. Nunca hubo ricos. Es un pueblo pobre. Y de esa pobreza, con buena disposición, nació el ansia de trabajo, y el ansia de aprender. Llegó el cooperativismo. Y también el movimiento esperantista.

—¿Qué llegó antes a Chestre, el cooperativismo o el esperantismo?

—Difícil poderlo precisar. Yo creo que llegaron ambos a la vez. Esta disposición de cooperativismo le trajo al pueblo el deseo de entendimiento con el mundo, el deseo de cooperación y de hacer extensible su fórmula de vida. A nosotros nos ha ido muy bien. De un pueblo pobre hemos hecho un pueblo próspero y, sobre todo, feliz. En Chestre, todo está ya resuelto.

—Pero..., ¿es que Chestre no tiene ningún problema?

—Ninguno. Creíamos que la inauguración de la fábrica de pantalones, en el

pueblo, crearía graves problemas, sobre todo a las muchachas, por la cuestión de los turnos, pero todo se está solucionando. Si es necesario, conseguiremos que los turnos varíen, para que las muchachas puedan asistir a las clases de Cultura y a las clases de esperanto.

La historia del esperantismo en Chestre

Una historia sencilla.

—Es muy reciente. El esperanto no tiene aún el siglo de vida. Y la afición esperantista de Chestre tiene aún menos años.

La historia tiene un protagonista. Su nombre sigue todavía inscrito en el Registro civil de Chestre, y descansan actualmente sus canas en Zaragoza, donde se casó, ya anciano.

—Este hombre se llama Francisco Mañes Sánchez. Es natural de Chestre. Ahora, tendrá poco más de ochenta años. Era un labrador como tantos. Y un día llegaron a sus manos unos panfletos. Le gustaron. Hablaban del esperanto. Leyó mucho, todo lo que cayó en sus manos. Y pidió más libros. Estudiaba en su casa, a solas. Y, después de varios meses, hablaba y escribía correctamente el esperanto.

A Francisco comenzaron a llegarle cartas de todo el mundo, con características muy extrañas. El cartero dio la alarma. El pueblo entero de Chestre estaba asombrado. Allí llegaban cartas del Japón y de Francia. Y de Suiza, y de Holanda. Y hasta de América. Francisco se iba convirtiendo en un personaje extraño. El cura y el médico se interesaron. Quisieron saber detalles. Y Francisco inició unas clases particulares de esperanto, en las que se inscribieron las primeras personalidades del pueblo. La idea creció. Las clases se fueron ampliando. Los grupos cada vez eran más numerosos. Apenas si se dieron cuenta, en un principio, de lo que en Chestre estaba pasando.

—La siguiente época ya la hemos vivido nosotros. Una vez finalizada la primera guerra mundial, de Austria llegó un S. O. S. a Chestre, escrito en esperanto. El movimiento esperantista austriaco nos pedía ayuda y caridad para los cientos de familias que se habían quedado deshechas. El esperanto une a los pueblos. Lo he- **SIGUE**

PAQUITO tiene sólo cinco años. Y desde hace ya dos, todas las mañanas se levanta a las nueve para ir al colegio. Su madre le pone el baby blanco. Y le pone la cartera en la mano. Luego le lleva hasta la puerta, y Paquito, derecho, por el camino más corto, que él bien se sabe, se va a la escuela. En Chestre, los niños van al colegio muy pronto. Y salen muy tarde. En Chestre nunca han trabajado los niños. Nunca hubo pastorillos. Ni los niños conocen el campo. Los niños tienen que estudiar para ser mayores y luego ir al trabajo. Paquito lo sabe bien. Y mañana, Paquito y todos los niños de Chestre, serán esperantistas también. Todos. Por algo Chestre es la Meca del esperanto. El único lugar del mundo donde todo un pueblo habla la lengua de Zamenhof. Todos los mayores. Y todos los niños...

—¿Y cuántos niños hay en Chestre?

—Muchos. En Chestre nacen muchos niños.

—Pero, ¿cuántos niños hay?...

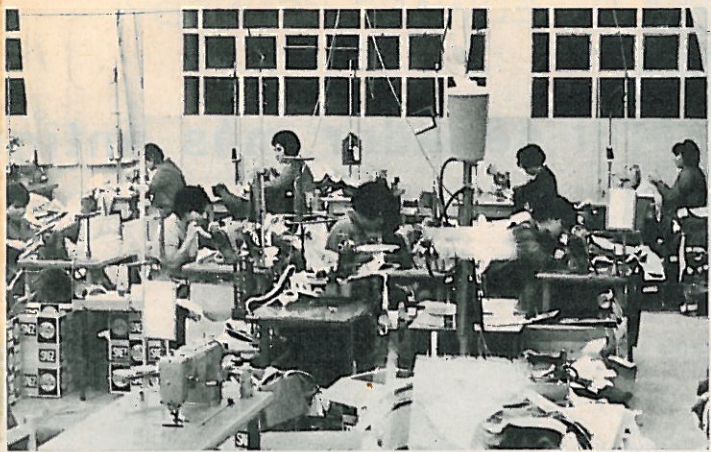
—Menores de diez años, casi más de setecientos.

Setecientos niños hay en Chestre como Paquito. Y en total, según reza el último censo, el número de habitantes de Chestre son cinco mil seiscientos veinte. Pero el alcalde no está de acuerdo con el censo.

—Somos más. Hoy llegamos a los seis mil..., por lo menos. Y de ellos, más de cuatro mil quinientos —hombres, mujeres y ancianos— hablan el esperanto. Esta es la noticia. En España, en un rincón apartado de la provincia de Valencia, un pueblo que se considera castellano, donde ni siquiera conocen el valenciano, se ha levantado en pie de paz y ha iniciado una marcha lenta hacia la universalidad. Seis mil hombres, mujeres y niños siguen los colores de su bandera: la estrella verde de cinco puntas, sobre el fondo blanco de la paz. El verde de su estrella es la esperanza. Las cinco puntas, las cinco partes del mundo. Desde hace más de diez lustros, los habitantes de Chestre prosiguen esta marcha pacífica.

No hay ricos ni pobres

Las calles están desiertas. Las calles de Chestre son limpias y pavimentadas. El pavimento lo ha pagado el pueblo. Y lo



De las 400 jóvenes de la fábrica, la mayoría son de Ceste.



Mayores y pequeños hablan el esperanto.



Ceste no tiene problemas. Todo el mundo está feliz en su sitio.

mos comprobado. En Ceste se hizo una gran colecta, a la que respondió el pueblo entero. Francisco se ocupó de hacer llegar a Austria el dinero. Siguió manteniendo correspondencia con los esperantistas austríacos, hasta que se comprometió, con el consentimiento del pueblo, a traerse cien niños austríacos huérfanos, y a hacerse completamente cargo de ellos. Los cien niños llegaron a Ceste. Cuarenta se quedaron en el pueblo. El resto, se fue repartiendo por esta zona, entre Chiva y Pedralva. Hoy, en Ceste, todavía queda uno de esos niños austríacos, que ya es mayor y no ha querido abandonarnos. Francisco fue quien movió todo. Poco después le concedieron la Medalla del Trabajo. Ya mayor, se casó con una rica hacendada de Zaragoza, y allí siguen los dos viejecitos.

Esta es la historia del esperanto. El presidente de la Federación de esperantistas de Ceste, don Enrique Arnáu, y el secretario, don José Soriano, se frotan las manos. Están orgullosos de la labor que hasta ahora han desarrollado.

—Aquí no hay profesores. Los mismos alumnos que acaban los cursillos de esperanto, siguen enseñando a los que vienen detrás. Las clases son gratuitas totalmente. Se dan todas las facilidades que están dentro de nuestras escasas posibilidades. Y no hay topes de edad. Sólo se requiere un mínimo de cultura. El alumno más joven que ha asistido a los cursos de esperanto tiene solamente trece años. Y el más anciano, sesenta. Solamente algunos de los más ancianos no han aprendido el esperanto y lo conocen por los hijos y también por los nietos.

—¿Mujeres u hombres? ¿Cuál es el mayor porcentaje?

—Hombres, siempre hombres. Sucede que muchas mujeres se inscribieron en el curso y no lo acabaron. Pero, a pesar de esto, terminan por hablarlo. Porque lo oyen en casa. Y a los pequeños. Y a los maridos. Es una cadena completa de esperantistas la que hemos formado.

El esperantismo carece de ideas políticas

Quince millones de hombres se supone que hablan en el mundo el esperanto. De esos quince millones, cinco mil son los habitantes de Ceste.

—El esperanto está al margen de toda ideología. El polaco Lázaro Luis Zamenhof creyó que el mundo encontraría más fácilmente el camino de la paz, empleando

un idioma común. Tan pronto como vio la luz el trabajo que durante años y años Zamenhof había realizado, de todas partes se interesaron por él. A finales del siglo XIX, grandes personajes de la literatura universal votaron en favor del esperanto y se lanzaron grandes ediciones, traducción al esperanto de todos los idiomas del mundo. Pero llegó la primera guerra. Y la segunda. El mundo no estaba dispuesto a entenderse ni a utilizar un idioma común. La llama del esperanto que Zamenhof había encendido se fue apagando. Y fue brotando lentamente en varios puntos del mundo. En Ceste, la llama se convirtió en hoguera. Y hoy, todo el pueblo habla esperanto.

La lengua de Zamenhof sólo habla de paz. Según los eruditos es una lengua perfecta. Tres meses son suficientes para hablarla y escribirla correctamente. El movimiento esperantista del mundo espera grandes resoluciones para que el esperanto se convierta en la lengua oficial de las naciones.

—Una simple sugerencia por parte de un organismo como la O. N. U. de que en todas las escuelas del mundo se enseñara el esperanto y dentro de sólo diez lustros, el mundo se entendería. Cada país aprendería dos lenguas: la propia y el esperanto. No va contra los intereses de nadie, ni contra los sentimientos más patrióticos, arraigados en el idioma. Cada persona conocería dos lenguas. Todo el mundo se entendería. Sobrarían las demás lenguas y el extranjero sería siempre entendido en la lengua del esperanto.

Es solamente una ilusión. Una ilusión que mañana puede ser también verdad. Por el momento, no lo es.

—Aunque en algunos países ya se estudia en las escuelas el esperanto. Es triste saber que si esta lengua atrae menos a los políglotas, es porque las clases son gratuitas. El movimiento esperantista es altruista a la vez. En este caso, un inconveniente.

Lo dicen los dirigentes esperantistas de Ceste. En 1968, Madrid será la sede del Congreso Internacional de Esperanto. Este año, el Congreso se celebrará en Israel.

—La base principal de un pueblo es el trabajo. Y en el trabajo se apoya Ceste. Pero si además de elementos de trabajo, hay preparación y ambiciones culturales, el mismo trabajo se simplifica y los beneficios son aún mayores. Ceste ha conseguido estos beneficios. Es un pueblo feliz y encauzado hacia el futuro, con un

brillante porvenir en sus hombres y sus mujeres. Ceste está a veintidós kilómetros de Valencia. Es un pueblo independiente, que se ha levantado en pie de paz y ha iniciado una marcha modelo. Ahí están los resultados. Ceste, a partir de ahora, y según confesión de su propio alcalde, se dedicará a exportar talentos.

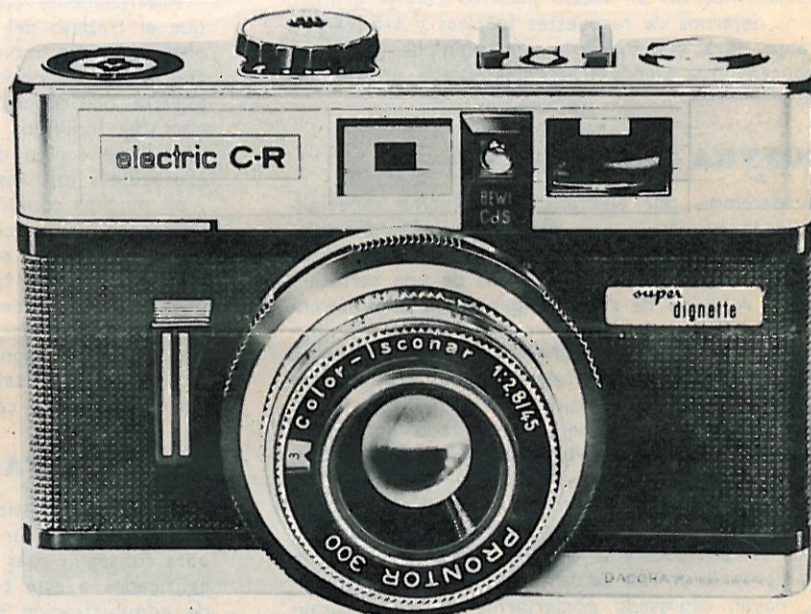
—Debe de ser el ideal de un pueblo: exportar talentos e importar la mano de obra. Es lo que Ceste ha comenzado a hacer en estos momentos. Nuestros hijos saldrán del pueblo titulados.

El ochenta por ciento de la producción de Ceste procede de su cooperativa vinícola, una de las primeras de la zona valenciana. En sus tinajas, caben nueve millones de litros. Y la cooperativa es del pueblo. Como lo son también el noventa por ciento de las instituciones. Trescientas

jóvenes trabajan en una fábrica de pantalones. Diariamente salen de esta fábrica un total de seis mil quinientos pares. Tienen también una de las más antiguas y más acreditadas fábricas de botones de nácar de España.

A las cinco de la tarde, todo el pueblo está en su sitio. Las calles están desiertas. Unos trabajan, otros estudian y los ancianos descansan porque bien se lo han merecido. Es un pueblo donde ha estallado la paz y convivencia, donde los hombres han empeñado toda su mejor voluntad y han sabido entenderse, reparitiéndose siempre lo que han tenido. En Ceste, Paquito y los setecientos niños que hay como él, serán felices y también esperantistas. La estrella verde de cinco puntas va extendiendo sus dominios blancos de la paz.

J.A.U.



EN LOS INSTANTES PRECISOS

Debería Ud. tener en la mano una SUPER DIGNETTE ELECTRIC CR. Los valores luminosos indicados por el fotómetro de SCd incorporado, se trasladan al obturador y diafragma.

Esta cámara va dotada de un correcto objetivo, corregido especialmente para color, Color Isconar 1:2.8/45 mm., que le garantiza fotografías perfectas. El obturador es un Prontor 300 con los tiempos de exposición 1/30, 1/60, 1/125, 1/300 y B. Va equipada con visor de gran contraste exento de reflejos molestos, limitación del campo abarcado y corrección de paralaje.

Se completan sus características técnicas con dos conexiones para flash, la primera, lleva sincronización y mecanismo para encendido y arrastre de cubo flash; la segunda posee un contacto central para flash electrónico y bombillas de flash.

P.V.P. 3.680'— Ptas.

DACORA

DE VENTA EN TODOS LOS BUENOS ESTABLECIMIENTOS DEL RAMO